

EN LA DIPUTACION PROVINCIAL

Se espera el regreso del presidente para dar impulso a la confección de los presupuestos

Después de recibir algunas visitas de particulares, el Presidente accidental señor Muñiz Vigo, conversó breves momentos con nosotros. —Nada nuevo puedo comunicarles—nos decía.—Como va adelantado hace días, hoy por la tarde a las cuatro, reuno a la Comisión de Presupuestos a fin de ir dando un avance al que ha de regir en el año próximo. Nos limitaremos a cambiar impresiones, examinando partidas de probables ingresos para amoldar luego los gastos, que, como presumirán, han de ascender a respetable suma si la Diputación quiere continuar en progresivo avance en cuanto al desarrollo de los intereses de Asturias. Claro es que ni mañana, ni pasado, podrá decirse nada respecto al particular, pues hemos de aguardar a que represe el señor Alas Pumarifo para una acción más decidida, decisiva. El mejor que nadie tiene concepto exacto de lo que debe hacerse, y, como así lo comprobaremos...

HABLANDO CON EL GOBERNADOR

Anuncia que ha pedido que subsistan dos delegados gubernativos en la provincia

El señor Caballero, hablando ayer con los periodistas, les dió cuenta de haber recibido un telegrama del presidente del Consejo de ministros, ordenándole que, en su nombre, dé el pésame a la viuda e hijos del vigilante de la mina "San Vicente", José Iglesias, muerto alevosamente, y al mismo tiempo dispone se le entregue 1.000 pesetas como donativo. Después dijo que había recibido la visita de todos los alcaldes de los partidos judiciales donde don Honorino Martínez ejerce el cargo de delegado gubernativo, que han venido a pedirle enviase al Gobierno su deseo de que fuese el que se quedara como delegado en la provincia, teniendo en cuenta la reforma que el Gobierno ha hecho en este sentido. Yo—dijo el señor gobernador—por la importancia que tiene esta provincia, he indicado la conveniencia de que sean dos los delegados que queden en Asturias. Por último, nos manifestó que la Unión Patriótica acababa de adquirir un local en Cimadevilla, número 13, para establecer allí su domicilio social, y que se estaba preparando la celebración de un acto inaugural.

EL REFORMATARIO «COVADONGA»

La conferencia pronunciada anoche por «radio» por el gobernador militar señor Zuvillaga

Ayer pronunció ante la Radio Emisora Asturiana una interesante y brillante conferencia el gobernador militar, general don Francisco Zuvillaga. Conoció es de todos los asturianos el entusiasmo con que el señor Zuvillaga ha laborado por la instalación de la Casa Observatorio y Reformatorio Infantil desde la primera idea, cuando todo parecía un sueño y solo se contaba con la aportación del que fué gobernador civil señor Novoa, hasta la actualidad, que se levantó en Soñandío el magnífico "Reformatorio Covadonga", cuya solemne inauguración será dentro de unos días. Accedió a pronunciar su conferencia solo teniendo en cuenta su calidad de vocal de la Junta de Protección a la Infancia, y aunque allí hay—declaró—otras personas con relevantes méritos para hacerlo. Recordó el señor Zuvillaga el proceso de la instalación de esta obra, que tanto ha de beneficiar a Asturias, y tuvo elogios para el hombre altruista, como el señor García de Luarca, que donó cien mil pesetas. Ya en el estudio y significación de la obra, aludió al talento y corazón de D. Avelino Montero Villegas, autor de la ley de Tribunales tutelares para niños, y entre otros la colaboración del presidente del Tribunal de Oviedo, don Ramón Prieto Pazos. El régimen del establecimiento, su alcance y sus fines fueron brillantemente explicados por el generoso impulsor del "Reformatorio Covadonga", el cual está recibiendo no pocas felicitaciones, a las cuales unimos la nuestra muy sincera, lamentando que la falta material de espacio nos impida dedicarle una mayor extensión, bien merecida por el interés del tema y lo brillantemente que fué desarrollado.

EN EL CAMPOAMOR

«Divino tesoro», por Juan Ignacio Luca de Tena

En todas sus obras ha mostrado el joven y aplaudido autor señor Luca de Tena, que sabe copiar con acierto el ambiente en que ha vivido o vive, al mismo tiempo que sabe sacar a la luz aquellos defectos y aquella injusticia disimulada entre bellas frases y entre las alharacas de una impuesta elegancia. Gustando repetidamente del éxito, ha sabido sublevarse y construir sus comedias con acento dramático, cuando con la habilidad que posee pudo contentarse con la pieza blanca al no sondear en la vida de sus personajes de carne y hueso. Sin embargo, por esta ocasión, al abordar el recuerdo clásico de la tragedia y al vestirla con la fuerza de la juventud y del amor, en el verso de

Rubén, entendemos que ha sido un poquito duro a pesar de que elogiemos sus reservas la valentía cuando va guiada por el arte. Sirviéndole de marco la nunca bien cantada Sevilla, haciendo vivir a personajes que el autor conoce sobradamente, tal como ese aristócrata y ganadero, que se desenvuelve en un ambiente de niño mayor y con amigos como ese Don Joaquín, un poco socarrón, que cultiva el recuerdo del viejo amigo; con toda la balumba del torero triunfante y sus satélites, no faltando por fin el obligado turista inglés, el autor de "La Condesa María" nos presenta a María Rosa, una mujer a quien condenó la murmuración, precisamente por ser buena, por huir de una mala pasión, como suponía a no dudarlo el querer al padre del que ahora se va a casar con una mujercita alegre y bondadosa. Toda esta primera parte de la comedia sevillana, se desarrolla sin novedad y dentro de un ambiente agradable y bien llevado, aún con colocar el número, un poquito forzado, de la vuelta de la cortida. La presencia de María Rosa, después de veinte años en tierra extranjera, donde casó con otro inglés, se acepta con gusto en la marcha de la comedia, aunque ello no suceda de momento en la buena sociedad a que pretende incorporarse. Pero ya su estancia seduce al sobrino y ello culmina en la fiesta andaluza, en la paz del cortijo, donde el olor de la tierra y el aire, más el poderoso recuerdo de la juventud—¡divino tesoro!, conduce a la escena resuelta con habilidad y premiada con grandes aplausos. Ya todo el mundo estima como buena a María Rosa, precisamente cuando ella acaba de cometer su pecado en aras de su viejo amor, reproducido en el hijo del hombre por quien huyó de Sevilla. Esto, sorprende no poco al público, pero María Rosa sigue creyendo en su bondad mientras se duele de la injusticia de todos, y en tanto que confiesa su amor de "crimen". Entretanto, la boda de Javier y Lolita, se ha roto y se intenta arreglar. El final de la comedia hubiese sido mucho más hermoso, si no existiese el hecho amoroso que ella pretende justificar y que los espectadores no acaban de admitir. María Rosa vuelve a huir, después de una escena dolorosa con la que será la mujer de su sobrino y amante, mientras siente cómo se le escapa de la vida la juventud que intentó resucitar, a pesar de todo, yendo contra todos. La comedia es humana y está admirablemente construida, especialmente en el segundo acto, que tiene la estampa de las sevillanas y que el público de galería aplaudió con ingenuidad. Bien dialogada, aunque un poco superpuestos los personajes cómicos, no le falta ambiente, y toda la obra es fina y agradable. El público ovacionó sinceramente en todos los finales. La interpretación, muy buena; sobre todo, por María Palou, que acertó plenamente con el complejo personaje, y con ella Soledad Domínguez y Elisa Sánchez. De éllo, se destacó Vicente Llopis, con Ramiro de la Mata, así como Ángel Béjar, José María Lado, Benítez, Moreno y el resto del elenco. ALMENAR.

COSAS QUE SUCEDEN EN LA VIDA.

OIGA..... ¿CÓMO ES ESO DE LA LOTERIA?

—Hace pocos días he leído en LA VOZ DE ASTURIAS un artículo firmado por usted acerca del seguro de la Lotería, y francamente... —¿Qué! —Que no he acabado de entenderlo. Yo no veo más negocio que el del concesionario. —¿Y el del público, no? —No. Porque ¿cómo puede haber un negocio de un señor con el que también el público salga ganando? ¡Sería el primer caso del mundo! Cuando a un señor se le da un monopolio, ya se sabe quién paga los vidrios rotos. —¿Quién? —Juan del Pueblo. —Pues amigo, está usted totalmente equivocado. Y yo le digo que esto del seguro de la Lotería consiste a todo el mundo el jugar todo el año y GRATIS. —Bueno, bueno... —Gracias, sí, señor. —De algún sitio saldrá el dinero. —De donde sale todo: del bolsillo del chaleco. —Es decir, que según usted esto del seguro es negocio de un señor, del Estado y del público. —¿Claro! —Pero ¿cómo puede ser eso? —¡Velay! —Repito que no lo comprendo. —Lo va usted a comprender. ¿Cuánto se gasta en su casa por mes? —Gastar... ¿en qué? —En las cosas corrientes. Pan, carne, azúcar, trajes, corbatas, calzado... —¿Qué se yo! —Hombre, poco más o menos. —Pongamos 500 pesetas. —Muy bien: quinientas pesetas. Pues oiga, al pagarlas aquí y allá, le dicen a usted: "De esas 500 pesetas le regalamos a usted quinientos dueros, pero a condición de que se los gaste en Lotería. Si no se los gasta usted en lo que le decimos, no se los regalamos." —¡Caray! ¿Cómo van a decir una cosa así!

—¿Ni me importaría! —Naturalmente. —¿Y si no me cae? —Si no le cae se va usted a la casa expedidora de Lotería, da usted el décimo no premiado y le entregan 5,75 pesetas en forma de bonos. —Que sirven... —Que sirven para pagar el quince por ciento de toda compra que usted haga; usted, o su mujer o su menegilda. —Pero ese dinero no es nada. —Es dinero como cualquier otro. ¿No hemos quedado en que usted gasta 500 pesetas al mes? Pues de ellas paga usted 425 solo. Las 75 restantes son bonos. —Pero para tener esos bonos tuve que jugar a la Lotería. —Naturalmente. Y si no llega usted a jugar, tendría que pagar 500 pesetas por las compras del mes. ¿Ve usted cómo el caso es lo mismo? —Repítamelo usted. —Don Perencejo no juega a la Lotería. Gasto del mes: 500 pesetas. —Don Ceregumil juega a la Lotería. Gasto del mes: 425 pesetas. Y resulta que Don Ceregumil y Don Perencejo han comprado al cabo del mes las mismas cosas: diez kg. de azúcar, catorce de rajas y veinte de jabón. Y con la desventaja para Don Perencejo que, como no jugó a la Lotería, no se expuso a que le tocara un premio o dos o tres. En cambio se expuso Don Ceregumil a hacerse rico. Tal vez no se hará; pero el probar fortuna tampoco le costó un céntimo. —Ya voy entendiendo. Pero me cabe una duda. —¿Cuál? —¿Quién me responde que los géneros que me den en esas tiendas que admiten bonos sean de primera calidad, con buen peso y al precio corriente para todo el mundo? —Eso se contesta fácilmente. Sin duda que serán así, géneros buenos sin sobreprecio, porque ni el concesionario ni los establecimientos contratados han de tener interés en desacreditar un negocio que es formidable. Pero hay otra razón de más peso. —Venga. —Usted entra en la tienda de X y pide treinta kg. de garbanos buenos. ¿Sabe el de la tienda en qué se los va a pagar usted? —No.

—¿Se los dará al precio corriente? —Claro, sobre todo si se lo he preguntado antes. —Pues bien. A la hora de la verdad, usted saca sus pesetas y sus bonos, paga usted y se acabó la presente historia. —¿Y no fomentará eso un exceso de gasto en Lotería? —Hombre, haylos ansiosos. Pero, vamos, creo que quince dueros regalados al mes, y empleados en Lotería, ya es bastante. —¿Y el negocio del concesionario? —Enorme. Tenga usted en cuenta que el cinco por ciento de los números que entran en sorteo, salen premiados. En cada billete de 50 pesetas, le quedan 7,50 pesetas libres. Los sorteos son tres al mes. Y no hablemos de los extraordinarios. —¿El del Estado? —El Estado se queda el 6 por 100 de los seguros. —¿Y el de los establecimientos contratados? —¿Qué se yo! Puede ser que el concesionario les dé el 5. —Entonces pierden el 10 por 100 restante. —No. Dejan de ganar el 10 por 100 restante; pero como el volumen de ventas que harán será extraordinario (¡todo el mundo que tenga bonos irá a esas tiendas!), la compensación será muy halagadora. —¿Y el concesionario? —Especulará el 4 por 100 con un magnífico capital ajeno. Nada, hombre. Negocios así, sólo los proyectan los españoles. ¡Hay que ver lo que inventa el mundo para no trabajar! —Espere usted... Ya he dado con la víctima. —Quién. —Los demás establecimientos que no tengan contrato con el concesionario. —Evidente. Para vender van a verse negros. —¿Y la exclusiva para Oviedo? —Ya la andan buscando. ¡Menudo choyo! A estas horas... pero ¡chitón! CIRO.

DEL DIA GLOSARIO

Los comerciantes de la ciudad querían que se rindiera homenaje a la memoria de quien, siendo un compañero batallador y entusiasta, enérgico defensor de sus intereses, había exaltado los prestigios de la colectividad. Y para dar forma a su pensamiento se dirigieron al Municipio, entendiendo (y entendiéndose bien) que debería ser éste, como órgano representativo, el encargado de que se perpetuara su memoria. ¿Cómo? Pues dando su nombre a una calle de la población para recuerdo de las generaciones venideras. Don Juan Botas Roldán—y a él nos referimos—merecía esto y mucho más. La iniciativa dió motivo a que se recordaran otros nombres beneméritos y a que se pensara en rendirles el debido tributo, ya que sus afanes por el progreso de la ciudad habían sido bien notorios. Pero, sin perjuicio de hacer lo demás, que todos los ovetenses verán con la mayor simpatía, el Ayuntamiento se atuvo a la primera iniciativa, que recogió con cariño, acordando que el nombre del señor Botas figure a la cabeza de una calle de la urbe, una calle de nuevo trazado... Y he aquí que no se atendieron en absoluto los deseos de los comerciantes. Los comerciantes hubieran querido que el nombre figurara en una de esas calles de mayor tráfico comercial, una de las calles viejas, que tienen mucho de típico en la ciudad vetusta... Pero alguien recordó la tradición, esa tradición tan olvidada desde los escarnios de los regidores del pueblo, ovidio que hizo que desaparecieran cosas bellas y de carácter en Oviedo... Y se recuerda ahora lo tradicional cuando apenas si queda nada que merezca ese nombre... Todo desaparece. Y se recuerda la tradición cuando ya la tradición no iba a padecer nada o casi nada... Pero ya no nos duele ese recuerdo, al fin y a la postre a los que pensamos en nuestro ovetensismo. Nos duele que el acuerdo no haya tenido una ejecución inmediata. Porque dar el nombre a una calle de nuevo trazado es diferir el acuerdo por no sabemos cuánto tiempo, si es que no se olvida su ejecución. Por eso hubiera sido preferible que, aún con el respeto para esa tradición tan pocas veces recordada, se substituyera uno de los muchos nombres que están sirviendo para el rotulado de vías públicas. Todo antes que el acuerdo se aplazara, porque el aplazamiento equivale a la suspensión del acuerdo mismo. Y, o queremos rendir homenaje a una esclarecida memoria, o se le ha querido simplemente salir del paso con una fórmula de ritual. Más hechos de Leonardo

La Patrona de los músicos UN SOLEMNE ACTO RELIGIOSO

Para celebrar la festividad de Santa Cecilia, Patrona de los músicos, se cantará una misa solemne en San Juan el Real el próximo domingo, a las once de la mañana, concurriendo todos los profesores de música, la banda del Regimiento del Príncipe y la Coral Vetusta. En tan solemne ceremonia se bendecirá la bandera de la masa coral Vetusta, reinando con este motivo una animación extraordinaria entre músicos y cantantes.

Gabanes de Cuero e Impermeables Las Pañerías